

ARTÍCULO ESPECIAL

Gac Med Bilbao. 2020;117(2):166-167



Comprometidos con las personas con cáncer

Minbizia duten pertsonekin konprometituak

Committed to people with cancer

La irrupción del coronavirus supuso un tsunami para toda la sanidad, alterando el funcionamiento de todo el sistema sanitario durante los meses de marzo y abril y centrando la asistencia en los pacientes con COVID-19 durante el pico epidémico.

Pero entonces, ¿qué iba a ocurrir con multitud de pacientes crónicos que precisaban seguir su tratamiento en los centros que estaban atendiendo a pacientes con COVID-19? Por ejemplo, nuestros pacientes oncológicos, que son atendidos en el Instituto Oncológico IMQ Bilbao, de la Clínica Zorrotzaurre.

La radioterapia es un tratamiento local que suele administrarse casi siempre de forma diaria y ambulatoria y, a veces, durante varias semanas. Es un tratamiento que salva vidas, curando a muchos pacientes de su enfermedad tumoral, por lo que garantizar la continuidad del tratamiento en condiciones de calidad y seguridad supuso un desafío para el equipo.

Ante esta situación, el interés inicial radicó en proporcionar seguridad tanto a los propios pacientes y sus familiares como al personal del Instituto. Además de las mascarillas, guantes y el lavado de manos, inicialmente se instauró por vía telefónica un cuestionario a todos los pacientes que debían acudir al Instituto Oncológico IMQ Bilbao acerca de los posibles signos y síntomas que pudieran presentar (fiebre, síntomas respiratorios y digestivos, etc.) así como de la existencia de contactos con algún familiar o persona que hubiera dado un resultado positivo en el test de COVID-19.

Este procedimiento de llamada diaria y previa para acudir a nuestras instalaciones por parte de los pacientes, que se implantó de forma muy precoz, resultó muy eficaz para evitar la transmisión de la enfermedad dentro del Instituto.

Para reducir el riesgo de propagación y siguiendo recomendaciones de las sociedades científicas, se implantaron desde el principio consultas telefónicas tanto a pacientes en tratamiento oncológico como en revisiones de control.

Con el fin de limitar la exposición de pacientes y profesionales, se establecieron turnos de trabajo, así como determinadas áreas diferenciadas y protegidas. Dentro de los nuevos protocolos, se desinfectan frecuentemente tanto las zonas comunes en Oncología como los puestos individuales y superficies de trabajo. También se facilita al personal equipos de protección individual incluyendo pantallas faciales y batas estériles.

Desde el principio se restringió el acceso de acompañantes al área oncológica y, de igual modo, se estableció el mantenimiento de las distancias de seguridad aconsejadas, evitando tocar objetos y mobiliario, así como el uso de gel hidroalcohólico para la desinfección de las manos.

También se comenzaron a facilitar instrucciones escritas para todos los pacientes oncológicos en las que se recalcan las medidas de higiene y limpieza, así como la recomendación de tomarse la temperatura de forma diaria antes de acudir a la Clínica y, por supuesto, informar al personal del Instituto sobre cualquier aparición de síntomas respiratorios. También optamos en el Instituto por aplicar tratamientos de radioterapia “hipofraccionados”, basados en la evidencia científica, para acortar la duración total del tratamiento, que es administrado en un menor número de sesiones y, por tanto, con un menor número de visitas a la Clínica.

Por ejemplo, en algunos casos de cáncer de mama el tratamiento con radioterapia se redujo el número de sesiones en un 70%. En determinados tumores de recto,

se llegó en algunos casos a una reducción del 80% en el número de días de tratamiento. Dicha reducción conlleva la misma eficacia sin constatar mayores efectos secundarios según la evidencia, por lo que estos nuevos esquemas de tratamiento probablemente se instauren como esquemas de tratamiento estándar en un futuro cercano.

Se determinaron igualmente una serie de criterios para poder evaluar a cada paciente de forma detallada y rigurosa; apoyándonos, en primer lugar en considerar con preferencia los tumores más agresivos, que precisan de un inicio precoz del tratamiento, frente a los tumores de bajo riesgo, es decir, con menor probabilidad de crecimiento y extensión, y que, en consecuencia, pueden presentar la posibilidad de iniciar su tratamiento con

una pequeña demora, sin perder por ello oportunidades terapéuticas.

Desde el Instituto Oncológico IMQ Bilbao agradecemos la colaboración de todos nuestros pacientes y su gran disposición para adecuarse a las indicaciones, sin perder la sonrisa a pesar de la adversidad.

Clara Eíto Valdovinos

12 de mayo de 2020

Bilbao. Basque Country. España

Oncología Radioterápica Instituto Oncológico IMQ Bilbao

Clínica IMQ Zorrotzaurre